

Autora: Mariana Frega (Socióloga-UBA).Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Condiciones de Trabajo-Instituto de Investigaciones Gino Germani FSOC-UBA.

Cuando el hogar es una fábrica. Un análisis sobre las prácticas domésticas de los trabajadores y las trabajadoras en el Gran Buenos Aires.

Palabras clave: inserción laboral-participación doméstica-desigualdad de género

Resumen: El objetivo de este trabajo es indagar los vínculos entre clase y género en el plano de la vida doméstica de los/las trabajadores/as del Gran Buenos Aires, problematizando como intervienen recíprocamente éstas dos dimensiones en la configuración de estereotipos sociales. Para ello, analizamos los datos recabados a partir de una encuesta realizada en septiembre de 2009 a hombres y mujeres trabajadores/as de 18 a 65 años en distintos distritos del Conurbano Bonaerense. En las diferentes variables analizadas, las trabajadoras son quienes mostraron los mayores niveles de participación en el hogar, lo cual implica que gran parte de la organización del tiempo diario está destinado a la reproducción de la vida familiar, debiendo compatibilizar las exigencias laborales con la vida doméstica. Sin embargo encontramos que esta participación no es uniforme al interior del colectivo de mujeres, siendo el nivel educativo y la condición de empleo un factor diferenciador en la distribución de los roles domésticos y la desigualdad en las relaciones familiares.

1. Prácticas domésticas y desigualdad ¿solo una cuestión de género?

El objetivo general de este trabajo es indagar los vínculos entre clase y género en el plano de la vida doméstica problematizando como intervienen recíprocamente éstas dos dimensiones en la configuración de estereotipos sociales. Consideramos que las relaciones entre los géneros adoptan formas asimétricas de poder sostenidas sobre prácticas y representaciones socio-culturales que, al contrario de reproducirse de manera uniforme, responden a su vez a condicionantes derivados de la pertenencia de clase. El acceso a recursos y servicios, las oportunidades de formación e inserción laboral inciden en las capacidad de elaborar estrategias frente a los obstáculos que enfrentan cotidianamente las mujeres para su desarrollo afectando principalmente a aquellas que pertenecen a sectores socio-económicos vulnerables. En esta línea, consideramos que comprender la problemática de la desigualdad de género requiere un análisis complejo de la relación entre capitalismo y patriarcado y los efectos que derivan de este vínculo.

El desarrollo de la sociedad capitalista fue marcado por la distinción entre trabajo y vida doméstica y familiar representándose como esferas separadas, constituyendo el espacio de lo público y lo privado respectivamente. Se supone entonces que la articulación de las prácticas cotidianas de producción (capital, venta y uso de la fuerza de trabajo) y reproducción¹ (necesidades para el sostenimiento de la vida de los sujetos) se encuentran delimitados por tiempos y espacios específicos. Diversos estudios sobre esta temática señalan que mayormente las tareas domésticas recaen en las mujeres condicionándolas a organizar los tiempos de trabajo fuera del hogar y los tiempos destinados a la vida privada de manera diferente y desventajosa respecto a los varones, mientras que fuera del hogar se les adjudica el mote de trabajadoras “costosas e inestables” para el mercado laboral, considerando que constituyen una fuerza de trabajo secundaria (Pautassi 2007, Abramo 2005, Novick 2008). Si bien la participación de las mujeres en el mercado de trabajo es un fenómeno en crecimiento que permite considerarlas como fuerza de trabajo activa, capacitada y con una performance en su trayectoria cada vez más prolongada persisten claras desventajas respecto a los varones principalmente en relación a las brechas salariales, segmentación de oportunidades y condiciones laborales (Abramo, 2005).

En el plano general, las relaciones entre clase y género están implicadas en la reproducción del orden social y el mantenimiento de las asimetrías sociales, en un vínculo de complementariedad que se reconfigura permanentemente. Como señala Pautassi (2007) en la sociedad capitalista, la vida social se construye en torno a esferas separadas entre lo público y lo privado que, sin embargo, operan de manera “ficcional” negando las interacciones que se constituyen entre las prácticas sociales de género y las políticas públicas que inciden en las formas de regulación y ordenamiento de la sociedad. La visión tradicional de familia como “espacio armónico y recíproco entre sus miembros” tiende a invisibilizarla como una arena de conflictos donde existen negociaciones, intereses, retribuciones, roles adjudicados y disponibilidad de recursos simbólicos y materiales distribuidos diferencialmente entre sus miembros (Pautassi, 2007). En esta misma línea Hartmann (2000) señala que el carácter dual de la familia está dado por la relación entre la interdependencia y el conflicto de intereses que se teje entre sus miembros, siendo el rol asignado a la mujer es menos beneficiado. En este contexto, el carácter de clase de la familia como conjunto social otorgará particularidades a su

¹ Continuando con el planteo de Pautassi (2007), entendemos a la vida “privada” como aquellas las prácticas domésticas y de auto-reproducción social que garantizan la reproducción de las condiciones de vida de los sujetos en un sentido amplio (material, biológico, emotivo).

dinámica. En este sentido Narotzky (1995) plantea que el trabajo doméstico de las mujeres no es trabajo abstracto sino concreto ya que, sin convertirse en una mercancía específica, su uso produce un valor de cambio que es la fuerza de trabajo. Desde este punto de vista, el plus estaría ligado a que produce la mercancía clave (fuerza de trabajo disponible) cuya disparidad entre valor de uso y valor de cambio genera la plusvalía. Consideramos entonces que el trabajo doméstico, lejos de ser un trabajo de tipo improductivo por fuera del sistema económico y la producción, es condición necesaria para la reproducción de la fuerza de trabajo y permite sostenerla en condiciones de empleabilidad por parte del capital. Para Narotzky es necesario comprender la unidad producción-reproducción como un sistema complejo, que requiere entender la reproducción social en sentido amplio disolviendo falsas dicotomías entre trabajo y vida doméstica.

2. Cuestiones metodológicas

Nuestro abordaje se realiza a partir del análisis de datos recabados en una muestra representativa de la población del Gran Buenos Aires mayor de 18 años con algún tipo de trabajo remunerado. La técnica de recolección de datos fue un cuestionario estructurado realizado en octubre-noviembre del 2009² que consistió en 600 casos. La muestra se estratificó teniendo en cuenta criterios de sexo, edad y aglomerado del Gran Buenos Aires³. El universo estuvo constituido por trabajadores urbanos, definiendo a los trabajadores como personas que viven de su trabajo incluyendo a los que informales y cuentapropistas. En este trabajo tomaremos como unidad de análisis las condiciones laborales y los niveles de participación doméstica de los trabajadores y trabajadoras encuestados. Para abordar nuestro objetivo hemos utilizado el *índice de participación doméstica* elaborado para la investigación base⁴. Este índice está construido a partir de las variables referidas a la participación

² Nos referimos al Proyecto UBACyT S008 “Experiencias de trabajo y de vida, instituciones sociolaborales y desigualdad social en el comienzo del nuevo siglo” dirigido por Claudia Danani y al proyecto de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales (Código: R09-111).

³ Partidos que integraron la muestra de GBA: San Isidro, Vicente López. GBA2 Avellaneda, La Matanza 1, 3 de Febrero, San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, y Morón. GBA3 Lanús, Quilmes, Lomas de Zamora, Berazategui, Alte. Brown. GBA4 Tigre, Malvinas, J.C. Paz, San Miguel, Moreno, Merlo, Matanza 2, Ezeiza, E. Echeverría, F. Varela, San Fernando.

⁴ Dicha investigación se enmarca en el Proyecto UBACyT “Transformaciones, recomposiciones y fronteras entre el mundo del trabajo y el mundo de la vida: ¿cómo se vive y cómo se trabaja en la Argentina actual? dirigido por la Dra. Claudia Cabrera y Co-dirigida por la Dra. Florencia Lucí en el marco de las actividades que realiza el Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Condiciones de Trabajo que funciona en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) que dirige la Dra. Estela Grassi. La hipótesis que se sostiene en este trabajo es que “*la relación entre el mundo del trabajo y el mundo de la vida en la Argentina actual se presenta en mayor medida indiferenciada, tanto a causa de la precarización de las condiciones de trabajo tradicionales (flexibilización, rotación horaria, subempleo, sobreempleo) como por las “nuevas condiciones de trabajo” (propias de los nuevos paradigmas productivos y de gestión del trabajo).*”

doméstica entendiendo que estas pueden ser medidas contabilizando la frecuencia con la que se realizan las tareas y el tipo de actividades pudiendo señalarnos la posición que ocupan los hombres y mujeres en la división del trabajo doméstico. A su vez se clasificaron las tareas según el nivel de importancia y necesidad para la reproducción de los miembros de la familia en pesadas, intermedias y livianas⁵. Además el conjunto de variables utilizadas para el análisis fueron: nivel de instrucción educativa, tipo de relación laboral cantidad de horas trabajadas, situación de empleo, calificación laboral. En este trabajo presentaremos un breve análisis en función de los resultados obtenidos mediante el cruce de variables vinculadas con la participación doméstica de los hombres y mujeres y las condiciones laborales a fin de observar cuales son las características que adopta el vinculo trabajo remunerado-trabajo doméstico.

Definición operacional-Índice de participación doméstica

El *índice de participación doméstica* nos permitió acceder a las diversas posiciones que ocupan los sujetos en el hogar y el tiempo que le dedican a las tareas vinculadas con la reproducción. Para su construcción trabajamos sobre la siguientes preguntas del cuestionario: *En su casa usted:* prepara la comida, se ocupa de la ropa de la familia, limpia la casa, hace las compras, lava los platos, pone la mesa, hace la cama, hace reparaciones, paga las cuentas/hace trámites. El encuestado debía seleccionar las diferentes opciones y señalar la frecuencia con la que realizaba dichas tareas.

Para ponderar las tareas, en primer lugar discutimos la separación de las mismas en una clasificación de “pesadas”, “livianas”, o “intermedias”. Las tareas **pesadas** responden a tres criterios: a) no pueden dejar de hacerse b) implican una alta carga de trabajo y tiempo c) se hacen todos los días y de ellas depende el funcionamiento cotidiano de la casa. Consideramos las siguientes: preparar la comida, ocuparse de la ropa de la familia y limpiar la casa. Las tareas **intermedias** conllevan una menor carga de trabajo y son: hacer las compras y lavar los platos. Por último consideramos tareas **livianas**, aquellas que a) conllevan poco tiempo y carga de trabajo y b) que en algunos casos pueden posponerse. Entre ellas seleccionamos: poner la mesa, hacer la cama, hacer reparaciones y pagar las cuentas/hacer trámites. (*Proyecto UBACyT “Transformaciones, recomposiciones y fronteras entre el mundo del trabajo y el mundo de la vida: ¿cómo se vive y cómo se trabaja en la Argentina actual?”*)

⁵ Esta clasificación se realizó a través de un sistema de puntajes. Tomamos como máximo posible aquellos casos que hacen todas las tareas (pesadas, intermedias, livianas) siempre. Esta suma equivale a 340 puntos y el rango construido para considerar una participación doméstica alta fue entre los 251 y 340 puntos en la suma total de tareas. Definimos una participación doméstica media como equivalente a aquellos casos en que los individuos hacen todas las tareas (pesadas, intermedias, livianas) frecuentemente o algunas veces (esta suma da 250 puntos). El rango de participación media construido fue entre 125 y 249 puntos. Por último, tomamos como participación doméstica baja aquellos casos que hacen todas las tareas raramente o nunca (125 puntos) y el rango construido fue entre 0 y 125 puntos”. *Proyecto UBACyT -Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Condiciones de Trabajo.*

3. Cuando el hogar es una fábrica

Los resultados de la muestra arrojan un 50,8% de hombres (305 casos) y un 49,2% de mujeres (295 casos). En relación a los niveles de instrucción de los encuestados son las mujeres quienes registran mayor formación educativa, aunque como veremos este factor no siempre determina una mejor calidad de inserción laboral respecto a sus pares varones. En los distintos cuadros obtenidos si bien las desventajas en la inserción laboral entre hombres y mujeres no son tan significativas como esperábamos, debemos señalar que en líneas generales los porcentajes describen una pequeña diferencia que posiciona de mejor manera a los hombres en el mercado de trabajo⁶ evidenciando la continuidad de las tensiones entre igualdad de derechos e igualdad de oportunidades. En el plano de la vida doméstica es dónde se visibilizan las mayores diferencias entre los géneros encontrando asimetrías en las prácticas domésticas vinculadas a la reproducción de la vida familiar. Del total de encuestados/as el 36,8% tiene altos niveles de participación doméstica, el 42,7% tiene un nivel medio, mientras que el 20,5% tiene una baja participación en las actividades del hogar. Si consideramos los niveles de participación incluyendo la variable sexo de los encuestados los porcentajes difieren significativamente evidenciando la persistencia de importantes niveles de sobrecargada de trabajo que tienen las mujeres. Los resultados nos indican que los hombres tienen niveles de participación doméstica mediana y baja, es decir, se ocupan de las tareas complementarias del hogar que requieren menor dedicación.

Cuadro 1: Nivel de participación doméstica según sexo

Nivel de participación doméstica	Mujeres	Hombres
Alta participación	62,0%	12,5%
Media participación	33,2%	51,8%
Baja participación	4,7%	35,7%
	295	305
Totales	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en el Gran Buenos Aires. Octubre y noviembre de 2009.

Analizando el **cuadro 2** encontramos que existe relación entre participación doméstica y nivel educativo. En el caso de los hombres aquellos que registran mayor nivel educativo tienen un promedio de participación media o alta. Observamos que la diferencia más significativa se da al interior del colectivo de mujeres mostrando que aquellas que poseen

⁶ En este artículo por tratarse de un primer abordaje de nuestra cuestión de estudio y por la extensión disponible solo abordaremos las variables vinculadas a la participación en las actividades domésticas excluyendo los cuadros vinculados específicamente a describir condiciones laborales, así como tampoco incluiremos aquellos cuadros que grafican la participación de los trabajadores en las tareas de cuidados de niños/as y personas adultas que si están consideradas en la investigación original.

mayor nivel educativo tienen niveles más bajos de participación doméstica respecto a las trabajadoras con bajo o incompleto nivel de estudios.

Cuadro 2: Nivel de instrucción y participación doméstica

Nivel de instrucción	Participación	Mujeres	Hombres
Sin instrucción/ primaria incompleta	Alta	86,6%	7,7%
	Media	7,7%	46,2%
	Baja	7,7%	46,2%
	Subtotal	100%	100%
	Subtotal absoluto	13	13
Primaria completa/ Sec. completa	Alta	62,1%	12,2%
	Media	33,0%	50,6%
	Baja	4,9%	37,2%
	Subtotal	100%	100%
	Subtotal absoluto	103	156
Secundaria completa	Alta	60,8%	12,9%
	Media	35,3%	48,2%
	Baja	3,9%	38,8%
	Subtotal	100%	100%
	Subtotal absoluto	102	85
Terciario o universitario Incompleto	Alta	59,3%	8,8%
	Media	33,3%	61,8%
	Baja	7,4%	29,4%
	Subtotal	100%	100%
	Subtotal absoluto	27	34
Terciario completo	Alta	76,6%	25,0%
	Media	19,2%	75,0%
	Baja	3,8%	0%
	Subtotal	100%	100%
	Subtotal absoluto	26	12
Universitario completo y más	Alta	41,7%	20,0%
	Media	54,2%	40%
	Baja	4,2%	40%
	Subtotal	100%	100%
	Subtotal absoluto	24	5
Total		100%	100%
Total absoluto		295	305

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en el Gran Buenos Aires. Octubre y noviembre de 2009

El **cuadro 3** nos muestra que frente al mismo tipo de relación laboral las diferencias en la participación doméstica están dadas claramente en relación al género. Las mujeres son, independientemente del tipo de relación laboral que mantengan, quienes se ocupan en mayor medida de la vida doméstica cotidiana. Sin embargo, aquellas que trabajan por su cuenta tienen una mayor participación, infiriendo que esta modalidad puede permitir mayor flexibilidad para organizar los tiempos de trabajo intra y extra doméstico. Sin embargo, esta “flexibilidad” tiende a convertir a las mujeres en trabajadoras de doble jornada. En el caso de

los hombres, si bien muestran una participación media, se observa mayor propensión a la participación doméstica entre quienes trabajan por su cuenta.

Cuadro 3: Tipo de relación laboral y participación doméstica

Tipo de relación	Participación doméstica	Mujeres	Hombres
Relación de dependencia	Alta	56,5%	10,2%
	Media	39,1%	54,2%
	Baja	4,3%	35,6%
Subtotal		184	177
		100%	100%
Por cuenta propia	Alta	71,2%	15,6%
	Media	23,4%	48,4%
	Baja	5,4%	35,9%
Subtotal		111	128
		100%	100%
	Totales	295	305
		100%	1000%

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en el Gran Buenos Aires. Octubre y noviembre de 2009.

En relación a la calificación laboral⁷, aquellas mujeres que no poseen calificación registran un 73,8% de participación doméstica mientras que las trabajadoras calificadas indican que solo el 59,0% tiene una dedicación permanente. Esta diferencia nos señala que existe una relación significativa entre el nivel de formación laboral/educativo y las prácticas domésticas de las trabajadoras. En este sentido consideramos que las condiciones de desarrollo (en el plano específico del trabajo remunerado y la formación) influyen notablemente en la configuración de las prácticas cotidianas de las trabajadoras. Así lo muestra el **cuadro 4**:

Cuadro 4: Calificación⁸ y participación doméstica

	Participación doméstica	Mujeres	Hombres
Con calificación	Alta	59%	12,2%
	Media	35,0%	53,3%
	Baja	6,0%	34,4%
	Subtotal	100%	100%
		234	270
	Alta	73,8%	14,3%

⁷ Esta variable se ha realizado según código CIOU

Sin calificación	Media	26,2%	40%
	Baja	0%	45,70%
	Subtotal	100%	100%
		61	35
	Totales	100%	100%
		295	305

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en el Gran Buenos Aires. Octubre y noviembre de 2009.

El promedio de horas trabajadas del conjunto de los encuestados es entre 7 y 9 horas, sin embargo, resulta significativo que frente a la misma disponibilidad horaria la diferencia entre los géneros respecto al tiempo dedicado al trabajo doméstico es desigual. Los altos niveles de participación de las trabajadoras, aun cuando la jornada supera las 9 horas, indican que las exigencias laborales no menguan el cumplimiento de roles en el hogar. Los hombres, por el contrario, muestran que cuanto mayor es la carga horaria de su empleo menor es la participación en el hogar. En el **cuadro 5** podemos inferir que el aprovechamiento del “tiempo disponible” fuera del trabajo remunerado tiende a organizarse según los roles de género tradicionales influyendo en la disposición cotidiana de los miembros dentro del hogar para asumir tareas domésticas.

Cuadro 5: Cantidad de horas de trabajo y participación doméstica

Cantidad de horas	Participación	Mujeres	Hombres
Hasta 4 horas	Alta	75,5%	14,3%
	Media	22,4%	42,9%
	Baja	2,0%	42,9%
	Subtotal	100%	100%
	Subtotal	49	7
Entre 5 y 6 horas	Alta	55,6%	27,3%
	Media	44,4%	45,5%
	Baja	0,0%	27,3%
	Subtotal	100%	100%
	Subtotal	63	22
Entre 7 y 9 horas	Alta	58,0%	14,0%
	Media	57,0%	57,3%
	Baja	5,0%	28,7%
	Subtotal	100%	100%
	Subtotal	119	150
Entre 10 y 12 horas	Alta	65,9%	8,9%
	Media	25,0%	42,9%
	Baja	9,1%	48,2%
	Subtotal	100%	100%
	Subtotal	44	12
13 horas y más	Alta	50,0%	0,0%
	Media	28,6%	83,3%
	Baja	21,4%	16,7%
	Subtotal	100%	100%
	Subtotal	14	12

Sin horario fijo	Alta	100,0%	0,0%
	Media	0,0%	50,0%
	Baja	0,0%	50,0%
	Subtotal	100%	100%
	Subtotal	6	2
Total		100%	100%
Casos totales		295	305

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta Condiciones de trabajo y de vida en el Gran Buenos Aires. Octubre y noviembre de 2009

Por último, el **cuadro 6** muestra que las mujeres además de superar los niveles de participación doméstica respecto a los hombres, también registran mayores porcentajes de trabajo informal. La persistencia de roles asimétricos dentro del hogar y los efectos que genera su naturalización convive con la inserción laboral precaria y desigual que padecen las trabajadoras.

Cuadro 6: Situación de empleo y participación doméstica

Situación de empleo	Participación	Mujeres	Hombres
En blanco	Alta	55,1%	7,9%
	Media	42,9%	57,0%
	Baja	2,0%	35,1%
	Subtotal	100%	100%
	Absolutos	98	114
En negro	Alta	58,7%	14,6%
	Media	33,3%	50,0%
	Baja	7,9%	35,4%
	Subtotal	100%	100%
	Absolutos	63	48
En blanco pero cobra una parte en negro	Alta	47,4%	16,7%
	Media	47,4%	50,0%
	Baja	5,3%	33,3%
Subtotal		100%	100%
Absolutos		19	22

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta condiciones de trabajo y de vida en Partidos del GBA. Octubre y noviembre de 2009.

4. Palabras finales

El vínculo entre trabajo remunerado y trabajo doméstico no es uniforme ya que existen condiciones que operan de manera diferencial según género y situación laboral. En este trabajo intentamos acercarnos a la problemática de la reproducción de desigualdades en el ámbito de la familia mostrando como se comportan los trabajadores en su núcleo cotidiano intentando encontrar correlaciones con el mundo del trabajo. En el caso de los trabajadoras, los resultados nos indican que aumenta su participación doméstica en la medida en que la calidad de inserción/instrucción baja. Por el contrario, los trabajadores muestran una tendencia a mantener un nivel medio de participación doméstica, observando una mayor predisposición a las tareas en el hogar cuando mejora la calidad de inserción/instrucción. La sobrecarga de trabajo que padecen las mujeres y la continuidad de condiciones menos favorables en la inserción laboral requieren una participación activa por parte del Estado que excede a la “cuestión de género” y la puesta en marcha de estrategias

integrales. Al contrario de tratarse de asunto privado de organización familiar, la asimetría en las tareas y responsabilidades domésticas resulta un obstáculo para la consolidación de un modelo de desarrollo social y productivo inclusivo.

Bibliografía

Abramo, L. (2005) *Incorporación de la dimensión de género en las políticas de empleo. Experiencias y desafíos*. Revista del Trabajo, Número 1, El empleo en el debate de las Américas, 2005.

Hartmann, H. (2000): *La familia como lugar de lucha política, de género y de clase: el ejemplo del trabajo doméstico*. En Navarro, M y Stimpson, C: Cambios sociales, económicos y culturales, FCE, 2000.

Novick M., Rojo S., Castillo V. (comps). (2008). *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 – 2007*. Documentos de Proyectos. CEPAL -Naciones Unidas. Santiago de Chile. Abril 2008

Narotzky, S. (1995): *Producir productos*. En Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las ciencias sociales. CSIC, Monografías 14, 1995.

Pautassi, L. (2007) *¡Cuánto trabajo mujer! El género y las relaciones laborales*. 1ª ed., Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007.